



„**Esperanza:** se describe como una actitud interior de confianza, unida a una expectativa positiva. Sin embargo, no hay certeza real de que el resultado deseado vaya a producirse. La esperanza es la orientación emocional integral y, a menudo, orientadora de la acción de las personas hacia su futuro.“

Si se piensa un momento en estas líneas, se tiene la idea de que la esperanza siempre surge cuando hay insatisfacción o incertidumbre. En vista de las amenazas casi evidentes que se ciernen sobre nuestra realmente maravillosa Tierra, esto probablemente se aplica a la mayoría de las personas. Hay muchas razones para ello:

- Si les afecta el cambio climático porque están perdiendo sus tierras y sus casas,
- o si temen por sus puestos de trabajo porque se están tomando decisiones por encima de sus cabezas en las que no pueden influir: ambas son fuentes de su inseguridad.
- O si sus hijos no pueden recibir ninguna educación o sólo una deficiente para su futuro, o su propio país ya no ofrece futuro debido a la mala gestión y la corrupción o a causa de la guerra y la actividad criminal permanente.
- O si el país ha sido destruido por catástrofes naturales y sólo se ha reconstruido temporalmente o no se ha reconstruido en absoluto, o si el hombre mismo ha desecado lagos, desviado ríos, destruido y devastado la tierra mediante la tecnología y la contaminación, dejándola inservible durante generaciones.

Podríamos enumerar muchas más razones. Pero como se puede ver, hay suficientes razones para que la gente tenga que abandonar sus hogares y embarcarse en un viaje incierto y peligroso hacia el futuro. La «huida» y la «migración» están presentes en muchas partes del mundo actual, con todos los fenómenos y efectos que las acompañan.

Huir significa siempre dejar atrás todo lo conocido: familia, amigos y entorno familiar, y aventurarse en lo desconocido. ¿Cómo lo vemos los que no estamos directamente afectados? - ¿Podemos o queremos realmente imaginar lo que significa no saber si habrá algo que comer o beber mañana, lo que significa no tener techo o tener que vivir en campamentos peligrosos e indignos? Tantos destinos individuales son simplemente ignorados, perdidos en un mundo ruidoso impulsado por la codicia, la competencia, el éxito y la búsqueda del poder. Los perdedores son hombres, mujeres y niños de todas partes, personas sencillas y únicas que sólo buscan una nueva vida en paz. Caen en las sombras, en la insignificancia, en una oscura nada ...

Y sin embargo, aquí y allá, hay pequeñas alegrías, una chispa de esperanza. Ya sea la mirada sonriente y alentadora de un desconocido detrás de la valla fronteriza, la risa cálida de unos jóvenes en la estación de tren, o un cálido «buenos días» de la vendedora o el policía. Estos pequeños destellos de luz en nuestra vida cotidiana nos recuerdan que hay algo más que podemos aportar a nuestro prójimo: algo que da luz y calor. Estas pequeñas cosas son como las velas que encendemos durante el Adviento. Donde antes reinaba la oscuridad, de repente hay luz en la oscuridad. La luz que nos devuelve la esperanza. El resplandor que sirve de piedra angular y guía para descubrir las velas apagadas que hay en las sombras tras ellas. Se abre un camino de esperanza que nos da nueva energía y valor, y nos anima a transformar de nuevo el mundo en un lugar mejor. Especialmente para nosotros, los cristianos, esto significa dar esperanza, transmitir a los demás nuestra abundante esperanza (cf. Hb 6,11-12). Estos días de Adviento nos invitan aún más a tender la mano al prójimo sin distinción, sino con pequeños gestos de amor.

De este modo, podemos ser una primera pequeña luz en un entorno oscuro, apuntando a una luz mucho mayor que está por venir.

